Ildefonso:

«Prevenir un incendio es proteger la capacidad de una empresa para seguir funcionando»



“Su experiencia como perito le permitió conocer de cerca lo que deja un incendio: familias que pierden su hogar y negocios que ven comprometido su futuro. Aquella realidad llevó a Ildefonso a dedicarse a la protección pasiva contra incendios. En esta entrevista explica por qué la prevención va más allá de obtener un certificado y cómo los pequeños hábitos cotidianos pueden poner en riesgo la seguridad de una vivienda o de una pyme.”

Antes de dedicarte a la protección contra incendios trabajaste durante años como perito y pudiste comprobar de primera mano las consecuencias del fuego. ¿Qué viste durante aquella etapa que te hizo decidir que querías emprender precisamente en este sector?

Yo venía del mundo de la pintura industrial y de la pintura de viviendas. En 2010 me ofrecieron colaborar con un despacho de peritos y durante trece años ejercí esa actividad. Lo que más me sorprendía era el poder devastador del fuego.

Visitaba viviendas en las que una sartén olvidada, una plancha o un problema eléctrico habían provocado una catástrofe. Veía cómo las familias lo perdían todo. A partir de ahí me surgió la necesidad de trabajar en la prevención.

Mi experiencia en pintura industrial me abrió la oportunidad de desarrollar un negocio de protección pasiva contra incendios. Siempre he tenido la mentalidad de que es mejor prevenir y actuar antes. Cuando el fuego ya está en marcha, resulta mucho más difícil detenerlo. Nuestro trabajo consiste en poner medidas para contenerlo y reducir sus consecuencias.

Hablas de actuar antes de que el fuego llegue a producirse, pero buena parte de ese trabajo preventivo pasa inadvertido en el día a día. ¿Cómo explicas el valor de una protección cuyo mayor éxito consiste precisamente en que muchas veces no lleguemos a verla actuar?

Trabajamos en dos ámbitos fundamentales. El primero es proteger la evacuación. Cuando se produce un incendio, el humo puede impedir que las personas vean por dónde salir. Por eso es tan importante que las vías de evacuación estén despejadas, que las puertas cortafuegos funcionen y que las escaleras estén protegidas.




ILSERU
MANTENIMIENTOS
IGNIFUGACIONES
IBÉRICAS S.L.U
Tlf. 637 460 722
www.ignifugacionesibericas.com



El segundo ámbito es proporcionar resistencia al fuego a los elementos estructurales, como las vigas y los soportes, para dar tiempo a que lleguen los bomberos y puedan intervenir.

Nuestra labor es ayudar a que las personas salgan y a que la estructura mantenga su estabilidad durante el tiempo previsto para esa protección. Aunque esas medidas no llamen la atención en el día a día, en una emergencia tienen un valor enorme.

Ese carácter casi invisible de la prevención quizá explique que algunos empresarios solo piensen en ella cuando aparece una obligación normativa o el riesgo de una sanción. ¿Cómo consigues que dejen de verla como un trámite y entiendan realmente qué están protegiendo?

Intento explicarles lo que están protegiendo. Muchas personas llegan diciendo: «Me han pedido un papel» o «Me han dicho que tengo que poner esto». Pero detrás de ese requisito están su negocio, su mercancía y todo el esfuerzo que han dedicado a la empresa.

Si consigues sectorizar un espacio y limitar la propagación de un incendio, puedes reducir los daños y favorecer la continuidad de la actividad. No se trata simplemente de gastar dinero para conseguir un certificado.

Hay una labor de concienciación importante. El empresario necesita entender para qué sirve cada medida y por qué debe mantenerla en buenas condiciones. Cuando lo comprende, la conversación cambia: ya no hablamos únicamente de cumplir un trámite, sino de proteger lo que ha construido.

Y cuando esa cultura preventiva no existe, hay riesgos cotidianos que pueden terminar normalizándose. Cuando entras en un hotel, una nave o un establecimiento, ¿qué señales detectas casi inmediatamente y que quizá su propietario ha dejado de percibir como un peligro?

Uno de los problemas más habituales es el estado de las vías de evacuación. Veo puertas de emergencia bloqueadas, productos almacenados delante de ellas o cajas que impiden el paso. En algunos establecimientos se utilizan las puertas cortafuegos como si fueran una pared más, sin tener en cuenta su función.

A veces aviso y la respuesta es: «No pasa nada». Pero, si se produce un incendio y necesitas salir, ese obstáculo puede convertirse en un problema muy grave.

También encontramos protecciones mal ejecutadas o actuaciones realizadas únicamente para cubrir lo imprescindible. Hay que entender que una medida de seguridad debe funcionar cuando se necesita. No basta con que aparentemente esté instalada.

Esa falta de percepción del riesgo no se limita a las empresas. En los hogares hablamos continuamente de alarmas, robos o seguros, pero mucho menos de cómo evitar un incendio. ¿Por qué crees que seguimos infravalorando este riesgo?

Creo que falta concienciación. Vemos muchas campañas para proteger una vivienda frente a un robo, pero no tantas que expliquen cómo prevenir un incendio doméstico.

En nuestro sector existe una demanda importante en el ámbito industrial y comercial. El trabajo diario absorbe a muchas empresas y dejamos en segundo plano esa labor divulgativa. Además, buena parte del sector está formado por empresas pequeñas, repartidas por el territorio, que no cuentan con una estrategia de comunicación para llegar al público general.

Creo que también tenemos una responsabilidad: explicar los riesgos de forma sencilla y acercar la prevención a las familias. Hay campañas dirigidas a profesionales, pero esa información no siempre llega a quien necesi-

"Nuestra labor es ayudar a que las personas salgan y a que la estructura mantenga su estabilidad durante el tiempo previsto para esa protección"

"Una indemnización puede ayudar a recuperar determinadas pérdidas económicas, pero no siempre compensa la pérdida de clientes, de tiempo o de oportunidades"

ta saber qué puede mejorar en su casa.

Precisamente señalas que buena parte de la información sí existe, pero no siempre llega al ciudadano. ¿Se ha quedado la prevención contra incendios demasiado encerrada dentro del ámbito técnico y profesional?

Muchas acciones divulgativas se dirigen a arquitectos, ingenieros y otros profesionales que intervienen en los proyectos. Es necesario, porque son quienes prescriben determinadas soluciones, pero también hace falta llegar al ciudadano.

Estamos incorporando nuevos equipos y tecnologías a nuestras viviendas y edificios. Esa evolución debe ir acompañada de información sobre su instalación, su uso y las medidas de protección que requieren. Si la divulgación se queda únicamente en los espacios profesionales, una parte de la población no recibe ese conocimiento.

Si queremos trasladar esa información al día a día, probablemente haya que empezar por medidas muy sencillas. ¿Qué tres decisiones puede tomar cualquier persona en su casa para reducir el riesgo de incendio sin necesidad de realizar una gran inversión?

La primera es no sobrecargar enchufes ni regletas. Hay que evitar conectar varios aparatos de alto consumo en un mismo punto y sustituir los cables, enchufes o regletas deteriorados.

La segunda es no dejar fuentes de calor funcionando sin vigilancia. Me refiero especialmente a la cocina, las estufas, los calefactores, las velas o las planchas.

Y la tercera es instalar detectores de humo. Son decisiones sencillas que permiten mejorar la prevención y la detección.

Son gestos pequeños que muchas veces dependen más de nuestros hábitos que de una inversión económica. Si trasladamos esa misma idea a una pyme, ¿dónde suele aparecer el principal punto débil: en las instalaciones, en el mantenimiento, en la falta de información o precisamente en esas rutinas que terminamos normalizando?

No suele estar en un único factor, sino en la combinación de varios. Si tuviera que señalar uno, diría que la rutina diaria. Hay pequeñas prácticas que se normalizan: regletas sobrecargadas, cuadros eléctricos sin revisar, puertas cortafuegos abiertas, almacenamiento inadecuado o equipos conectados fuera del horario de trabajo.

El mantenimiento también influye. Una instalación puede llevar años funcionando sin recibir las revisiones adecuadas. Y la falta de información hace que los trabajadores desconozcan qué situaciones deben comunicar o cómo actuar.

La clave para una pyme no siempre es hacer una gran inversión. Muchas veces consiste en identificar esos pequeños riesgos cotidianos antes de que se conviertan en un incendio.

El problema es que cuando uno de esos pequeños riesgos termina convirtiéndose en un incendio, las consecuencias para una pyme pueden ir mucho más allá de los daños materiales. ¿Qué puede perder una pequeña empresa que ni siquiera una buena póliza de seguros consigue siempre devolverle?

Puede perder mucho más que los bienes materiales. La interrupción de la actividad supone días o meses sin trabajar y sin facturar. Durante ese tiempo, algunos clientes pueden buscar otros proveedores.

También pueden verse afectadas la reputación y la confianza, que tienen mucho peso en una pequeña empresa. A eso se añade la pérdida de documentación, contratos, presupuestos o archivos que no tengan una copia de seguridad, así como de herramientas y equipos difíciles de sustituir.

Hay proyectos que no podrán ejecutarse y oportunidades que se perderán durante la recuperación. La incertidumbre también puede afectar al equipo.

Una indemnización puede ayudar a recuperar determinadas pérdidas económicas, pero no siempre compensa la pérdida de clientes, de tiempo o de oportunidades. Por eso, prevenir un incendio es proteger la capacidad de una empresa para seguir funcionando.

Después de todo lo que hemos hablado, quizá la prevención empiece por algo tan sencillo como detenerse unos minutos y mirar lo que tenemos alrededor. Si un lector de PYMES Magazine termina esta entrevista y solo hace una cosa al llegar hoy a su casa o a su negocio, ¿qué te gustaría que hiciera?

Que dedique diez minutos a revisar los principales riesgos de incendio que tiene a su alrededor. Que observe los enchufes y las regletas, los equipos que permanecen conectados, las zonas de almacenamiento y las vías de evacuación. Y que compruebe si dispone de los medios adecuados para detectar un incendio.

No hace falta empezar con una gran inversión. La prevención comienza muchas veces con algo tan sencillo como identificar un riesgo que hasta ese momento habíamos pasado por alto.




4344 JVB